



## **ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES**

(ISSN 1886-6530)

[www.area3.org.es](http://www.area3.org.es)

Extra Nº7 – Otoño 2024

Material presentado en la IV Asamblea Internacional de Investigación "A partir de Pichon-Rivière",  
Montevideo, 13-15 de septiembre de 2024

### **El viaje ininterrumpido de la identidad y de la investigación intercultural<sup>1</sup>**

Luciana Bianchera<sup>2</sup>

Este presentación surge del proyecto "Riannodare i fili della vita", dedicado a la acogida de menores extranjeros no acompañados, en la ciudad de Cremona, al norte de Italia.

En el trabajo con migrantes desde hace años intento integrar mi formación en el concepto operativo de grupo con aportes etnoclínicos a través de nociones que constituyan un puente con prácticas antropológicas, conceptos de otras culturas en una dimensión de abordaje en la que la comprensión se ve facilitada por una "especie de asombro caleidoscópico", respetando siempre el rigor formal.

Quisiera homenajear a la psicoanalista Arminda Aberasturi, quien dedicó profundo cuidado al crecimiento y desarrollo de los niños y adolescentes, atendiendo a la cuestión del reconocimiento.

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en la Mesa 3C.

<sup>2</sup> Psicóloga. Italia.

Trabajar con inmigrantes implica enfrentarse a la experiencia de pérdida de reconocimiento y al intento de remediar este sentimiento.

Hegel afirmó que sin reconocimiento uno se queda sin derecho a la identidad y a la vida. Quitar el reconocimiento significa decirle a la persona "tú no eres mi hijo, no tienes derecho a una historia, no eres parte de esta comunidad".

Con otros autores hablaríamos de la experiencia del desarraigo, destinada a cultivar una irreparable "doble ausencia", como afirma Sayed, o una "crisis de presencia" como habría dicho Ernesto de Martino.

Hoy hablaremos de la identidad como fruto de viajes metafóricos y reales, que enfrentan interacciones atravesadas por la historia, movimientos geográficos, una identidad nómade en investigación.

Hablamos de una identidad compuesta por paisajes y arquitectura, casas habitadas, objetos tocados, transmisiones familiares y comunitarias, los acontecimientos de los antepasados, las oportunidades y traumas que hieren y atraviesan nuestras trayectorias: el mismo Pichon dictó una clase sobre "Ecología, ecología humana y psicología social" en una Escuela de Tucumán.

Un verso de Salinas insinúa algunos de nuestros encuentros profesionales y humanos:

*"Te conocí en la tormenta, te conocí de repente, en ese corte brutal de oscuridad y luz, donde se revela el fondo que se escapa del día y de la noche"*

*(La voz que te corresponde, P. Salinas).*

Algunos de nuestros encuentros se presentan así: un destello, son silencios y palabras de las que se trasluce una existencia en camino entre la salvación y la perdición.

A partir de aquí intentaremos tejer un discurso en el que, con humildad y sentido de complejidad, presentaremos pensamientos y experiencias en el campo de la etnoclínica, desde una actitud de "epistemología convergente", como siempre nos recuerda Salvatore Inglese. Aparecen conocimientos y afectos conectados y dialógicos, intrigados por culturas, leyendas, mitologías.

Para ver la identidad como un viaje, podríamos utilizar uno de los términos con los que se llamaba al mar en la antigua Grecia: Pontes.

Pontes, el mar de salida y el destino al que estamos destinados o elegimos llegar, el mar que prevé paradas, desvíos, lugares de aterrizaje temporales e inesperados.

El mar que conecta los puntos de nuestro viajar-vivir, que introduce la experiencia intersubjetiva e intercultural, en la que el espacio y el tiempo son los organizadores de la narración como práctica de la subjetividad.

Pero Pontes también significa puente, estructura de separación y conexión, que alude al concepto de lenguaje.

Y en este mar de experiencias que pasa ante nuestros ojos compartimos narrativas con los migrantes que a veces se ven interrumpidas por obstáculos lingüísticos, epistemológicos y legales.

Estos relatos se ven luego espesados por la "confusión de lenguajes" tratada por Sandor Ferenczi en sus angustiosos escritos sobre la vida y las emociones, sobre los viajes y el sufrimiento físico.

Alrededor del cuerpo infantil se acumulan intenciones y traumas que comprometen la experiencia del crecimiento.

¿Cuál es entonces la función del adulto en todo esto? ¿Cómo pensar poniéndote en una actitud activa?

Así Tobie Nathan, configura la necesaria clínica como Clínica de la Hospitalidad, a partir de su texto "No estamos solos en el mundo": "es un imperativo en la producción de cuidados y conocimientos, no apropiarnos de ideas de universalidad, no aprovecharnos de la vulnerabilidad de otros para convertirlos a nuestra religión disciplinaria, cultural o de valores".

Espíritus, ancestros, fuerzas místicas, ritmos y música también tendrán acceso a la clínica de hospitalidad. Los Invisibles, que estructuran el tejido identitario de nuestras biografías y las de nuestros interlocutores, serán bienvenidos.

Entonces Humanos y No-humanos, vivos y muertos, accederán al umbral de nuestra acogida, sujetos activos aunque silenciosos estarán presentes en las conversaciones, intermediarios entre diferentes geografías y tiempos, para sustentar la imaginación del cuidado.

Los invisibles podrían ser tan amigables para susurrarnos una intuición al oído, una emoción que se había congelado, para que pudiéramos ofrecérsela al extranjero como un cómodo lugar de descanso.

De ahí la evidencia de conceptos que interactúan con otras culturas y formas de pensar sobre la vida y la muerte.

Tomaré un concepto de Sandor Ferenczi, que profundiza en la cuestión del trauma como experiencia de transición hacia la creatividad y habla de Orpha. Esta es una intuición extraordinariamente "transcultural".

Para Ferenczi, Orpha es un estado psíquico que comienza a perfilarse en el tratamiento de una mujer, Elizabeth Severn, artista, que sufre un trauma de graves consecuencias.

Ferenczi observa, a través de Elizabeth, los poderosos procesos disociativos que permitieron a la mujer crear un espacio psíquico "externo", en cierto modo disociado pero capaz de garantizarle el procesamiento del dolor.

Observa en la mujer la aparición de alucinaciones muy particulares, una especie de ángel de la guarda, al margen de implicaciones religiosas, una luz, una voz percibida como estímulo, apoyo y bienestar temporal, necesarios para avanzar en el trabajo clínico.

Con el tiempo, Ferenczi comprenderá que los pacientes que vivan la experiencia de Orpha podrán desarrollar un potencial de tratamiento taumatúrgico.

¿Cómo no pensar aquí en las prácticas de preparación de los curanderos?, ¿en todos esos médicos nativos que se involucran totalmente en el cuidado a los demás a través de prácticas durísimas en las que soportan situaciones extremas?

Orpha, como una mayor capacidad de transformación, de atravesar situaciones extremas.

Un ángel de la guarda que utiliza las fuerzas restantes de una manera más amplia de lo que podríamos hacerlo en nuestra vida ordinaria, fuerzas compuestas de fragmentos de la personalidad, de la psique y alimentadas por aspectos de autoconservación.

Para Ferenczi, Thanatos y Orpha abren intrigantes caminos de pensamiento a los que se suma Astra en un determinado punto de su investigación que podríamos llamar lo trascendente, o el punto en el que se experimenta la entrada a la muerte o el regreso a la vida.

Ante la muerte del cuerpo, con Astra, Ferenczi explica un momento particular del ser que toma conciencia de algo más grande que él mismo, un todo, un ser tierra, mar y cielo, estrellas. Una experiencia que podría transformar el dolor en una poética de revivir y volver a amar, de reconocerse a uno mismo.

Thanatos, Orpha y Astra podrían ser puntos de contacto como en otras culturas llamamos ritos de posesión y cuidado y desde aquí podemos tender puentes culturales y construir nuevas formas de experiencia y comprensión, en este mundo lleno de daños a reparar y esperanzas a recrear.

---

### **Autores consultados**

- Arminda Aberasturi
- Alberto Eiguer
- Abdelmalek Sayad
- Ernesto De Martino
- Pedro Salinas
- Salvatore Inglese
- Gianluca Bocchi
- Mauro Ceruti
- Etienne de la Boitié
- Sandor Ferenczi
- Jaqueline Amati Mehler
- Simona Argentieri
- Jorge Canesti
- Nicolas Abraham
- Maria Torok
- Luigi Pagliarani
- Tobie Nathan
- Antonio Tari García
- Felix Guattari
- Gilles Deleuze